

Hacia 1845 Pascual Madoz subrayaba (2) ya la pobreza en minerales de la provincia albacetense, no obstante ser limítrofe con la de Murcia, considerada como la de máxima expansión minera. Apuntaba como causas de esa atonía la escasa riqueza metálica de los cotos denunciados y la irrentabilidad de su explotación por falta de capitales suficientes, por el atraso técnico, la escasez de fuentes energéticas y la ausencia de una red viaria adecuada. La dificultad de colocar el mineral obtenido en Valencia, Alicante o Cartagena —los puertos más próximos— generaba un lógico retraimiento en la inversión. Tanto es así que, mediados los años cuarenta, las denuncias y registros de minados en la provincia de Albacete resultan prácticamente inexistentes.

En total se computan —datos de 1847 (3)— diez minas en explotación, que ocupaban a 50 obreros y cinco caballerías. Cifras irrelevantes si se comparan con los 3.709 yacimientos en explotación en todo el país, que ocupaban a 32.729 operarios y 5.207 caballerías. Aparte el azufre y calaminas de Hellín y San Juan de Alcaraz, a que hemos de referirnos más por extenso, los restantes productos obtenidos apenas representaban nada.

Las perspectivas futuras no eran más alentadoras. Unos trabajos emprendidos en Alcalá del Júcar para extraer antimonio hubieron de ser abandonados sin alcanzar resultados positivos, en tanto una sociedad francesa iniciaba por entonces la extracción de mineral de cinc en el modesto criadero de Jartos, junto al río Tus, a una legua de Yeste. En el término de esta villa existían registrados, aunque improductivos, otros varios criaderos de cinc, hierro, cobre y lignito, producto este último, detectado a su vez en Riópar, Cotillas, Villaverde y Chinchilla. Por último, en Nerpio se conocían yacimientos cupríferos de alguna consideración, pero que nadie explotaba por su dudosa rentabilidad. Estaban en actividad, por el contrario, dos pequeñas minas de hierro y de carbón en Salobre y Siles. Parco balance en momentos de máxima expansión minera en la vecina provincia de Murcia.

Es de señalar la casi completa ausencia en Albacete de criaderos plumbíferos susceptibles de explotación rentable, tanto más por cuanto el plomo fue siempre el capítulo nuclear de las florecientes minerías murciana, granadina y jienense, inmediatas a esta provincia. El formidable desarrollo del sector plumbífero fue sin duda uno de los fenómenos más sobresalientes de la economía española ochocentista. De su importancia baste decir que el plomo figuró en cabeza de nuestras exportaciones minerales durante todo el siglo XIX, seguido del cobre y del hierro, y no superado por este último hasta la centuria siguiente. En la fase isabelina el dominio del plomo en el conjunto de la minería peninsular resultó tan completo, que en la fase final del reinado sobrepasaba en volumen y rendimiento a la restante producción minera. De ahí el alcance de la ausencia de tan fundamental sector en el panorama de la minería albaceteña.

---

(2) MADOZ, Pascual: *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar*. Madrid. 1845, vol. I, p. 257.

(3) BOMC, II (1848), p. 576.